28/10/2024

Me llamo Dolores Martín y tengo 65 años.

Yo antes del COVID sólo tenía: bastante insuficiencia respiratoria con la que convivía felizmente haciendo una vida más o menos normal, una depresión controlada y ciertas alergias que no me molestaban apenas.

Entonces me puse la primera y luego la segunda vacuna del COVID, al poco de la primera experimenté cansancio y también disnea que me daba después de haber hecho una caminata, parecía un ataque de asma. Esto yo no se lo achaqué a las vacunas y seguí más o menos con mi vida normal.

En diciembre de 2022 me dio el COVID-19, me dio de una forma muy fuerte, de forma que los estornudos hacían que me levantara de la cama, estaba extenuada, no quería nada más que descansar, estaba como atontada y como no sentía que me fuese a ahogar, aunque tenía disnea, pensé que ya me recuperaría.

Cuando se me pasó me sentí más cansada de lo normal y había cosas que no podía hacer, al mes me dio un dolor insoportable en las lumbares.

Al mes siguiente tuve que acudir a urgencias por inflamación gastrointestinal con un fuerte dolor, sangrado e incapacidad de evacuar.

Y así sucesivamente, cada vez iba peor hasta el verano del 23 que fue cuando me puse muchísimo peor. A todo esto, los médicos, al parecer, no sabían nada, a pesar de todas las pruebas que me hicieron.

Mis síntomas eran: Cansancio, fatiga post esfuerzo, incapacidad de hacer apenas nada que requiriese el mínimo esfuerzo, no podía hablar apenas y mi voz era muy débil, náuseas, pies inflamados, disnea (por las noches peor, me despertaba con cortes de respiración), mucha taquicardia y latigazos del corazón, depresión, ansiedad, mal humor, diarrea, piel muy seca, ojos vidriosos, mucho sudor, dolor (el peor en el del esternón y las costillas, también de cabeza en las piernas, los brazos y la espalda), muchas intolerancias alimenticias, tos, fotofobia, insomnio, pesadillas, problemas para tragar, dificultad con el lenguaje tanto hablado como escrito (no encontrar la frase, cambiaba el orden de las palabras y no me acordaba de muchas) niebla mental, pérdida de memoria, acúfenos, astenia sexual, disminución del apetito, rinorrea y a veces sequedad nasal y de garganta, fuertes crisis de hipotermia (llegué a tener 32,3º de temperatura), sensibilidad dental y caries, uñas quebradizas, descoordinación, perdida del equilibrio en algún momento, algún temblor nocturno, dermatitis. No me podía duchar ni sentada, ni con ayuda, pues se me iban las pocas fuerzas que tenía.

Todos estos síntomas no me daban a la vez, pero si tenía bastantes más de la mitad en la mayoría de las temporadas. Algunos me iban cambiando.

He tenido muchas crisis durante esta enfermedad.

También he tenido problemas en la vista que ahora tengo que revisar. He tenido un herpes zoster muy fuerte.

Mi primera mejoría ocurrió cuando me empezó a hacer efecto el primer tratamiento que el Dr. Francisco Mera me puso, a partir de ahí fui mejorando con algunas crisis y cambios de tratamiento según lo que necesitase.

Después cuando estuve mejor dejé de ir a su consulta algún tiempo, entonces me vino un herpes zoster con mucha fuerza, que me dejó agotada y dolorida, aquí tuve otra fuerte crisis de long COVID. Fui otra vez al Dr. Mera, que me puso un nuevo tratamiento. Pasaron dos o tres meses y empecé a notar una gran mejoría en mi cabeza, cuando esa niebla empezó a aclararse, de repente no podía soportar ver con más claridad mi enfermedad y todo lo que me había pasado, fueron unas semanas duras hasta que me adapté, sobre todo porque mi recuperación fue algo irregular, como a saltos, subía y bajaba con mucha fuerza, pero se fue haciendo una línea más o menos continua.

Sigo con long COVID, todavía tengo muchos síntomas, aunque menos severos.